



## **Perfiles extensionistas vinculados a la Agroecología en Santiago del Estero, Argentina**

### ***Perfis de extensionistas vinculados à agroecologia em Santiago del Estero, Argentina***

### ***Extensionist profiles linked to Agroecology in Santiago del Estero, Argentina***

Constanza María URDAMPILLETA<sup>1\*</sup>, Raúl Esteban ITHURALDE<sup>1,2,3</sup>, Pablo ARÍSTIDE<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE), Santiago del Estero, SE, Argentina.

<sup>2</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires, BsAs, Argentina.

<sup>3</sup> Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires, BsAs, Argentina.

<sup>4</sup> Oficina Regional Cono Sur de la Fundación Heinrich Böll, Buenos Aires, BsAs, Argentina.

\* E-mail de contacto: [coniurdampilleta@gmail.com](mailto:coniurdampilleta@gmail.com)

Artículo recibido el 13 de febrero de 2023, versión final aceptada el 18 de febrero de 2024, publicado el 28 de junio de 2024.

**RESUMEN:** La Agroecología abarca variadas perspectivas y trayectorias – situadas en función de las características sociales, culturales y ecológicas particulares de cada región –. El objetivo de este trabajo fue aproximarse a la hermenéutica del personal extensionista vinculado con la Agroecología en Santiago del Estero entre 2016 y 2017 con el propósito de aportar a la reflexión de la práctica y la formación en agroecología. Realizamos una investigación cualitativa de corte exploratorio desde un enfoque interpretativo crítico mediante entrevistas semiestructuradas. Fundamentamos el análisis en preguntas propuestas por la hermenéutica. Así, reconstruimos ¿Qué hay? ¿Qué existe? ¿Para qué se indaga? ¿Cómo se transforman los problemas? ¿Qué se sabe? ¿Cómo se (re)construye el conocimiento? ¿Qué se considera una evidencia? ¿Cómo se evalúa el conocimiento? A través de estas preguntas reconocemos coherencias, brechas y desacoples entre los discursos y las prácticas. Estas contradicciones están más bien asociadas a las prácticas institucionalizadas, implicando tensiones individuo-colectivo-institución. El personal extensionista mostró mucha diversidad de perspectivas

---

y prácticas que ordenamos en tres perfiles de extensión vinculadas a la agroecología en Santiago del Estero: “Transferencista”, “Mediador” y “Emancipador”. El perfil “transferencista” es el que asociamos a la mayor cantidad de contradicciones y dificultades sentidas. El perfil “emancipatorio” lo vinculamos a una perspectiva compleja y situada en múltiples dimensiones, partiendo de perspectivas constructivistas de conocimiento definidas, utopías explícitas y el pluralismo epistemológico basado en un diálogo intersubjetivo para el fortalecimiento del entramado y la identidad colectiva. Además, identificamos la necesidad de reconocer la historicidad de la agroecología vinculada a la extensión rural y educación popular dentro del paraguas del Pensamiento Ambiental Latinoamericano. Estos resultados son útiles para la reflexión individual y colectiva del personal extensionista – y otros – y como referencia para pensar cambios posibles.

*Palabras-clave:* agricultura familiar; agroecología; estado; identidad; políticas públicas.

**RESUMO:** A agroecologia engloba várias perspectivas e trajetórias – situadas de acordo com as características sociais, culturais e ecológicas particulares de cada região –. O objetivo deste trabalho foi abordar a hermenêutica dos extensionistas vinculados à Agroecologia em Santiago del Estero entre 2016 e 2017 com o propósito de contribuir para a reflexão da prática e da formação em agroecologia. Realizamos uma pesquisa qualitativa exploratória a partir de uma abordagem interpretativa crítica por meio de entrevistas semiestruturadas. Baseamos nossa análise em questões propostas pela hermenêutica. Assim, reconstruímos: O que existe? O que está sendo investigado? Como os problemas são transformados? O que é conhecido? Como o conhecimento é (re)construído? O que é considerado evidência? Como o conhecimento é avaliado? Por meio dessas perguntas, reconhecemos coerências, lacunas e desacoplamentos entre discursos e práticas. Essas contradições estão mais associadas a práticas institucionalizadas, envolvendo tensões entre indivíduo, coletivo e instituição. A equipe de extensão mostrou uma grande diversidade de perspectivas e práticas que classificamos em três perfis de extensão ligados à agroecologia em Santiago del Estero: “Transferencista”, “Mediador” e “Emancipador”. O perfil “transferencista” é o que associamos ao maior número de contradições e dificuldades sentidas. O perfil “emancipatório” está vinculado a uma perspectiva complexa e multidimensional, baseada em perspectivas construtivistas de conhecimento definido, utopias explícitas e pluralismo epistemológico a partir de um diálogo intersubjetivo para o fortalecimento da rede e da identidade coletiva. Além disso, identificamos a necessidade de reconhecer a historicidade da agroecologia ligada à extensão rural e à educação popular dentro do guarda-chuva do pensamento ambiental latino-americano. Esses resultados são úteis para a reflexão individual e coletiva da equipe de extensão – e de outras pessoas – e como referência para pensar em possíveis mudanças.

*Palavras-chave:* agricultura familiar, camponesa e indígena; agroecologia; estado; identidade; políticas públicas.

**ABSTRACT:** Agroecology encompasses various perspectives and trajectories – situated according to the particular social, cultural and ecological characteristics of each region –. The aim of this paper was to approach the hermeneutics of extension workers linked to Agroecology in Santiago del Estero between 2016 and 2017 with the purpose of contributing to the reflection of the practice and training in agroecology. We conducted an exploratory qualitative research from a critical interpretative approach through semi-structured interviews. We based our analysis on questions proposed by hermeneutics. Thus, we reconstructed What is there? What exists? What is being investigated for? How are problems transformed? What is known? How is knowledge (re)constructed? What is considered evidence? How is knowledge evaluated? Through these questions we recognise coherences, gaps and decouplings between discourses and practices. These contradictions are rather associated with institutionalized practices, involving tensions between individual-collective-institution. The extension staff showed a great diversity of perspectives and practices that we classified into three extension

---

profiles linked to agroecology in Santiago del Estero: “Transferencist”, “Mediator” and “Emancipator”. The “transferencist” profile is the one we associate with the greatest number of contradictions and difficulties felt. The “emancipatory” profile is linked to a complex and multidimensional perspective, based on constructivist perspectives of defined knowledge, explicit utopias and epistemological pluralism based on an intersubjective dialogue for the strengthening of the network and collective identity. Furthermore, we identify the need to recognise the historicity of agroecology linked to rural extension and popular education within the umbrella of Latin American Environmental Thought. These results are useful for the individual and collective reflection of extension staff – and others – and as a reference for thinking about possible changes.

*Keywords:* family, peasant and indigenous agriculture; agroecology; state; identity; public policies.

## 1. Introducción

Este trabajo se desarrolla en el contexto de avance de la frontera agropecuaria vinculado al paquete tecnológico de la soja transgénica. Este proceso de transformación territorial implicó e implica la contraposición de dos modelos de agricultura y vinculación con el ecosistema. Por un lado, el agroindustrial y, por otro, el modo de vida campesino. Particularmente, Santiago del Estero presenta más del 40% de las unidades campesinas del total de explotaciones del país, representando uno de los más altos porcentajes de unidades campesinas dentro de su estructura agraria (Paz, 2006). El campesinado de Santiago del Estero tiene una historia de organización en la resistencia y en la lucha por la tierra, y en el cuidado y construcción de sus propios paradigmas de vida y producción (Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina, 2010, 2016). Este modo de vida se encuentra atacado desde el agronegocio, que en el contexto mencionado de avance de la frontera agropecuaria ha deforestado más de 1,900,000 hectáreas de bosque nativo donde vive el campesinado entre 1998 y 2019, principalmente para actividades agrícolas intensivas y en segundo lugar para ganadería (Red Agroforestal Chaco Argentina, 2021;

Marinaro *et al.*, 2022). Estos procesos han implicado el ejercicio de una enorme violencia y además conllevan la destrucción de la diversidad biológica y sociocultural de la región (Domínguez y Barbeta, 2022). La organización con mayor referencia es el MoCaSE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero). En el contexto de la región resulta determinante la resistencia en territorio de los pobladores rurales que defienden sus formas de vida asociadas a la persistencia del monte, sujetos en resistencia y re-existencia (De Sousa Santos, 2018), promoviendo alternativas al modelo de industrialización y sosteniendo la vida en los territorios, porque, como declama la Vía Campesina, “sin nuestros pueblos no hay Agroecología” (Vía Campesina, 2018-2022).

La Agroecología se inscribe en escenarios de disputa territorial, y es parte de procesos de acción colectiva de re-territorialización de poblaciones rurales (Dominguez, 2019). En este contexto, la Agroecología es relevante para fortalecer el arraigo de modos de vida locales y sustentables que signifiquen el mantenimiento de socioecosistemas saludables, funcionales y equilibrados. Por un lado, por el fortalecimiento de las estrategias de vida y por otro lado, por la construcción de legitimidad sobre el modo de uso de la tierra. Sin embargo, la misma concepción de la agroecología se encuentra en cons-

trucción<sup>1</sup> (Wezel *et al.*, 2009; Gómez, Ríos-Osorio, Eschenhagen, 2015) y en disputa entre propuestas que se pueden clasificar en “industriales”, “neoliberales”, “reformistas” o “emancipadoras” (Giraldo y Rosset, 2021). El concepto de agroecología como tal en Argentina se ha difundido tanto a través de organizaciones sociales como de instituciones técnicas y académicas, y es asumida por gran diversidad de sujetos (Dominguez, 2019). Surgen así discursos más ambiguos que proponen la coexistencia entre ambos modelos o incluso la reducción de la agroecología a un conjunto de prácticas asimilables por el modelo agroindustrial; lo que manifiesta disputas conceptuales entorno al término y propuesta política de la Agroecología (ídem). Una distinción bastante saldada en el campo es la diferenciación de la agricultura orgánica de la agroecología, en tanto ésta introduce una perspectiva ecológica (muy consensuada) de mejorar los procesos a través de la biodiversidad (Sarandón y Flores, 2014), la inclusión de una perspectiva social (menos definida) de mejorar las condiciones de trabajo y las desigualdades a través de la cooperación y articulación intersectorial sobre propuestas alternativas de comercialización y consumo (Sarandón y Flores, 2019) y la disputa por el modelo de desarrollo cimentada en la organización popular (Domínguez, 2019; Rosset *et al.*, 2021). Reforzamos que entendemos que la virtud de la agroecología (latinoamericana) es ser proyecto político que confronta al agronegocio (Domínguez, 2019) enraizado en la pluralidad ontológica (Giraldo, 2013) y en la resistencia de los pueblos del

Abya Yala (Rosset *et al.*, 2021). En este sentido, “una cuestión importante en estos paradigmas es el sujeto del proceso. Cuándo el campesino es sujeto, cuándo es el capital y el Estado.” (Manzano Fernandes, 2004, p. 24), que el centro del proceso sea el sujeto campesino. Y que sean procesos orientados a la autonomía (Giraldo y Rosset, 2016), “emancipadoras”, feministas y anti-racistas, que utilicen sinergias del agroecosistema en lugar de insumos, con base en el conocimiento, la organización y recursos locales y enfocados en la producción de alimentos (Giraldo y Rosset, 2021).

Dentro del campo de la agroecología se reconoce el trabajo de distintos actores, el cuerpo “científico” (asociado al ámbito académico), el de los movimientos sociales y el cuerpo técnico (asociado a instituciones estatales de extensión rural) (Wezel *et al.*, 2009). En este trabajo nos interesa centrarnos en el sector que se identifica con la extensión rural. Por su parte, la extensión rural también ha atravesado transformaciones y disputas por la perspectiva de trabajo (Caporal, 1998; Leeuwis, 2004; Dessimon Machado, de Hegedüs y Bighelini da Silveira, 2006; Alemany y Sevilla-Guzmán, 2006; Landini, 2016) que conviven en las instituciones más allá de los lineamientos institucionales probablemente debido a la perspectiva y práctica del personal (Landini, 2015a; 2016). La “extensión convencional” presenta en la década de 1960 la idea de que se requería “modernización agraria” para “salir del atraso”, visión conocida como la “tradicional” (Dessimon Machado, de Hegedüs y Bighelini da

<sup>1</sup> A lo largo de la historia de la Agroecología se fue complejizando el abordaje, desde abordar prácticas agrícolas hasta abordar sistemas agroalimentarios; y consolidándose tres ámbitos reconocidos de acción y producción de conocimientos, los movimientos sociales, las prácticas técnicas y el ámbito académico (Wezel *et al.*, 2009). Entendida la Agroecología como un paradigma en construcción, resulta interesante (en lugar de definir) conocer la amplitud de su trayectoria, de dónde viene, para saber que es actualmente (o está siendo) y poder proyectar futuros deseados (Hernandez *et al.*, 2014).

Silveira, 2006), “transferencista” o “difusionista” (Landini, 2016). En la década de 1980, se introduce la necesidad de pensar en “sistemas de producción suaves o flexibles”, considerando sus contextos y complejidad, con abordajes “interdisciplinarios”. Y a partir de 1990 se da un proceso de privatización y mercantilización de la extensión rural (Alemany y Sevilla-Guzmán, 2006), de la mano de un proceso que planteaba poner en valor la articulación intersectorial (Leeuwis, 2004). Por otra parte, se plantea los inicios de una extensión alternativa en la tradición de estudios campesinos y la “Agronomía Social” de A. Chayanov (Alemany y Sevilla-Guzmán, 2006) que tiene correlato con las propuestas del pensamiento de Freire en Latinoamérica, que Dessimon Machado, Hegedüs y Bighelini da Silveira (2006) denominan “enfoque sistémico” y otros autores “extensión rural crítica” (Landini, 2015b). Plantea que el personal extensionista debería entablar diálogos con las personas con las que trabajar para pensar las problemáticas y necesidades sociales en conjunto y tejer estrategias para posibles soluciones, “el inédito viable” (Freire, 2014). Esta perspectiva tuvo un fuerte impulso en Brasil a partir de finales de la década del '70, sin embargo, no pudo superar los paradigmas dominantes de desarrollo y extensión. Los límites identificados en fueron: el compromiso del estado con las clases dominantes, la dependencia del aparato extensionista con la política de gobierno, la estructura de la organización extensionista, y la

propia posición de clase o ideológica del personal extensionista (Caporal, 1991). En la actualidad esta corriente de pensamiento es congruente con la “extensión agroecológica” que incorpora conceptos de sustentabilidad y tiene el potencial de dinamizar nuevos procesos en este sentido (Caporal, 1998; Alemany y Sevilla-Guzmán, 2006).

Así, el rol del personal extensionista<sup>2</sup> rural está atravesado por la complejidad, multiplicidad y diversidad de las tareas que dichas personas deben llevar adelante (Landini, Bianqui, y Russo, 2013), las cuales incluyen desde orientación productiva y comercial hasta trabajos de articulación interinstitucional, captación de fondos, formulación de proyectos y manejo de grupos, y conflictos a diferentes niveles. Estes autoris<sup>3</sup> señalan que se evidencia así la necesidad de abordajes interdisciplinarios y que el personal extensionista manifiesta una carencia de las herramientas necesarias (Landini, Bianqui, y Russo, 2013). El rol está atravesado por tensiones de las disputas de poder entre la “bajada” de políticas y la construcción de políticas para el sector a partir de la demanda “de abajo”; en otras palabras, el papel que juega cada extensionista puede ser pensado como un conciliador, “organizador de masas”, generando consenso sin conceder poder político, el cual implica tensión entre los presupuestos de la políticas de desarrollo territorial y la visión de los sectores subalternizados con los que trabaja; según cada contexto local y coyuntura, las políticas serán

<sup>2</sup> Para aclarar qué entendemos como personal extensionista adoptamos la definición descriptiva y operativa de la Extensión Rural propuesta por Leeuwis (2004): “una serie de intervenciones comunicativas situadas que están destinadas, entre otros, a desarrollar y/o inducir innovaciones que supuestamente ayudan a resolver situaciones problemáticas (generalmente de múltiples actores)” (idem:p. 27, traducción propia). Según esta definición se trata de una actividad profesional, de intervención (que en el mejor de los casos confluye en objetivos con los de sus beneficiarios), es un proceso basado en la comunicación que requiere múltiples vías de flujo de la información, en el cuál las innovaciones son patrones novedosos de coordinación y ajuste entre personas, dispositivos técnicos y fenómenos naturales (Idem).

<sup>3</sup> Usamos la “e” para dar cuenta de la amplia diversidad de orientaciones sexogenéricas que rebasan el binarismo femenino / masculino. Se usa la “i” cuando la letra “e” se asocia al plural masculino.

más o menos afines a los intereses de la agricultura familiar (González, 2017).

Para el trabajo en extensión rural es importante introducir el concepto de *corpus* de conocimientos campesinos de la tradición de estudios campesinos. Siguiendo a Baraona (1987), el *corpus* es “la suma y el repertorio de ideas y percepciones de lo que consideramos como el sistema cognoscitivo campesinos” (p. 11). El *locus* (la ubicación del saber) es el conjunto de las mentes o memorias campesinas, por lo que su existencia es implícita. Entonces, el *corpus* es relativamente compartido por la comunidad, lo que no quita que las personas tengan diferentes conocimientos o que haya un completo acuerdo sobre significados. Según esta perspectiva, el sujeto campesino incorpora saberes -sin importar su procedencia- que le resultan útiles para mejorar su forma de vida. Por lo que tiene una dinámica arraigada en el pensar-decidir, y sale a la luz en el hacer, no necesariamente en la palabra hablada (Baraona, 1987). Dicho sistema de conocimientos no es tecnológicamente estático, constantemente busca mejoras (innovaciones) nutriéndose de todas las fuentes de conocimiento que tiene a mano (“tradicionales” y “modernos”), resultando procesos interculturales (Díaz Tepepa, Ortiz Báez y Núñez Ramírez, 2004). En este marco, se reconocen dos tipos de especialistas, fuentes reconocidas de conocimientos válidos: especialistas de la comunidad que saben más por su experiencia en una producción específica y extensionistas. En el caso del personal extensionista, tienen el riesgo de no conocer el marco contextual, así exigen mayores esfuerzos para adaptar esos conocimientos a las condiciones productivas del campesinado (idem).

Pero más allá de los discursos y contenidos técnicos, cabe reconocer si lo anterior implica una «práctica de la libertad”, es decir, si apunta a que las personas transformen la realidad mediante una acción crítica y creadora. Así, aunque la perspectiva del personal extensionista tenga una visión crítica del modelo de desarrollo, la práctica que ejercen por medio de las instituciones puede seguir transmitiendo normas y valores asociados al modelo transferencista de extensión, como ejemplifica Landini (2022). Diversos autores, que se enmarcan en el diálogo de saberes, marcan la necesidad de que además de reconocer el conocimiento es necesario entender los distintos tipos de conocimiento en igualdad de condiciones, sin jerarquizar un tipo sobre otros. En caso contrario se habla de diatribas (Noguera de Echeverri, 2004) entre conocimientos.

Volviendo sobre los antecedentes, en Argentina, la institución con mayor despliegue ha sido el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), dentro de la cuál se encuentra el programa ProHuerta, apareciendo también técnicos de la Secretaría de Agricultura Familiar<sup>4</sup> (SAF) y ONGs. Dentro de las instituciones, la falta de presupuesto ha generado mayores tensiones sobre las prioridades de la extensión, priorizando en general la contratación de Ingenieros agrónomos (De Arce y Salomón, 2018), resultado en una primacía del perfil productivista y perspectivas filosóficas con incoherencias (Landini, 2013; 2015a). Si bien se reconoce la necesidad de una perspectiva crítica e integral, la práctica se asocia a la gestión, con poca perspectiva pedagógico-educativa (idem). Así, en algunos casos pueden ser entendidos con actoris que actúan en los

<sup>4</sup> Tomaremos la referencia de Secretaría de Agricultura Familiar aunque esta institución cambió de nombre en diversas ocasiones y cambió varias veces su estructura en lo que va del siglo XXI.



márgenes del estado como “mediadoris” entre éste y organizaciones (González, 2017).

En vinculación con la agroecología, en el INTA, las tareas toman impulso a mediados de la década de 1990, mismo año en que inicia el programa Pro-huerta (Casadinho, 2014). Se reconoce que el programa Pro-huerta desde su origen conlleva un tipo de tecnología, de organización social y de valores compartidos coincidentes con el enfoque agroecológico (Cittadini, 2014). Particularmente en la Región Chaqueña, desde la década de 1980 vienen interviniendo en la provincia ONGs con apoyo ecuménico e instituciones estatales, como la SAF, el INTA y el Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (INDES), con vocación en el acompañamiento del sector de la agricultura familiar, campesino-indígena (Casadinho, 2014, Soto, 2005).

En este contexto, existe poca observación y puesta en común de lo que les pasa a los técnicos en los procesos de intervención (Cacivio, 2015). Así, este trabajo surge del propósito de reflexionar sobre las perspectivas y potencialidades de la agroecología en Santiago del Estero en pos de una agroecología emancipadora. Para ello, el objetivo general que guió este trabajo fue caracterizar las hermenéuticas del personal extensionista vinculado a la agroecología en Santiago del Estero, entre 2016 y 2017. Las siguientes preguntas orientaron nuestra labor: ¿Cómo varía la visión y experiencia de trabajo en Agroecología en Santiago del Estero del personal extensionista vinculado con la agroecología en distintas instituciones: Universidades, ONGs, INTA y la SAF? ¿Cuál es la relación de las perspectivas de trabajo con los marcos teóricos de extensión rural y agroecología?

## 2. Metodología

Esta investigación cualitativa, de corte exploratorio, está desarrollada desde un enfoque interpretativo crítico (Carr y Kemmis, 1988). Seguimos una lógica de generación conceptual, recuperando perspectiva de les extensionistas entrevistades. Indagamos acerca de los “significados subjetivos” de las acciones que extensionistas rurales realizan en su trabajo con comunidades campesinas, a fin de construir y mantener una determinada “realidad”, que toma la apariencia de “objetiva” (Carr y Kemmis, 1988). Pretendemos identificar los significados que les actoris le atribuyen a la vida cotidiana en estas situaciones de interacción que forman parte de su trabajo.

Para la identificación y selección de los casos utilizamos un muestreo intencional de acuerdo a la técnica de bola de nieve. identificamos casos significativos, siguiendo cuatro criterios teóricos (Valles, 2000) principales:

- a) que el trabajo ejercido se auto-referencie dentro de la agroecología con el acompañamiento de comunidades campesinas;
- b) que la experiencia sea mayor de 5 años en la zona;
- c) incluir diversidad de proyectos e instituciones;
- d) accesibilidad.

Realizamos entrevistas individuales abiertas semiestructuradas (Valles, 2000). Entrevistamos a 10 extensionistas entre 2016 y 2017: 3 trabajan en el área de Extensión de INTA; 2 en el programa PROHuerta; dos en la SAF; uno en una ONG; uno

en la Universidad Nacional de Santiago del Estero y una en la Universidad Católica de Santiago del Estero. De les 10 entrevistades, 4 son de origen extraprovincial. En relación a su formación, son: 3 Ingenieros Agrónomos, 1 Ingeniero Forestal, 1 Técnico en Economía Social y Desarrollo Local, 2 Maestros de Grado, 1 Licenciada en Psicopedagogía, 1 Profesora en Ciencias de la Educación, y 1 promotor local.

Por demanda de le extensionista, en una de las experiencias se realizó observación participativa (Guber, 1991). A pesar de ser una muestra acotada, el trabajo no tiene pretensión de ser representativo del mundo en cuestión, sino presentar una primera aproximación a la temática.

Para el análisis, desarrollamos un proceso de codificación cíclico (Saldaña, 2015). realizamos una codificación estructural (Saldaña, 2015) por las siguientes categorías iniciales: Nombre; Institución; Carrera; Inicio laboral y trayectoria; Trabajo Actual; Motivación Personal; Objetivos Institucionales; Forma de Trabajo; Dificultades; Aprendizajes; Formación; Herramientas y perspectiva de la agroecología; Articulación con el territorio; Temas y técnicas agroforestales; Otro; Rol del trabajador. Aparte se generaron dos categorías meta-textuales: Observaciones del investigador; Énfasis del discurso.

Basándonos en la aproximación a las problemáticas ambientales y de la salud propuesta por Folguera (2021), tomamos la propuesta de hacernos la pregunta por la hermenéutica, buscando una comprensión que vaya más allá del conocimiento. Este abordaje nos permite aproximarnos a las ontologías de los sujetos, atendiendo lo sugerido por Giraldo (2013). Así, en un último proceso de codificación

usamos las 7 preguntas sobre la hermenéutica propuestas por Folguera (2021):

- i) ¿Qué hay? ¿Qué existe?,
- ii) ¿Para qué se indaga?,
- iii) ¿Cómo se transforman los problemas?,
- iv) ¿Qué se sabe?,
- v) ¿Cómo se (re)construye el conocimiento?,
- vi) ¿Qué se considera una evidencia?,
- vii) ¿Cómo se evalúa el conocimiento?

Finalmente, discutimos en torno a las “Perspectivas de extensión entre discursos y prácticas: coherencia, brechas y desacoples” y se construyen 3 perfiles de situaciones de extensión: “transferencistas”, “mediadores” y “emancipadoras”.

### **3. Resultados y discusión**

#### **3.1. ¿Qué hay? ¿Qué existe?**

Planteamos la existencia de un gradiente de complejidad en la perspectiva del personal extensionista para encarar la transformación de la realidad. Más adelante profundizaremos sobre el reconocimiento de diversidad y comunidad de sectores, personas y saberes. Partiremos aquí del análisis sobre la identificación de un problema u objetivo. Partimos de la identificación de problemas/objetivos productivos, que identificamos con perspectivas productivistas y reduccionistas ó problemas/objetivos complejos e integrales, que identificamos a una perspectiva más “emancipadora” (siguiendo a Giraldo y Rosset, 2021). Entendemos que en medio hay experiencias que han ido incorporando paulatinamente dimensiones



de trabajo. En la siguiente cita identificamos, por un lado, un objetivo productivo, pero, por otro, que la solución se aborda con un grado de complejidad, incorporando criterios ecológicos y de salud integral del suelo: *sobre todo apuntamos para que tengamos buenas producciones en cantidad y calidad. Necesitas tener un suelo sano. Nosotros en lo que sería un suelo sano trabajamos tres pilares que son los siguientes: rotaciones, incorporación de abonos, las siembras escalonadas* (Extensionista INTA, 2016). En el otro extremo, en la siguiente cita, se señala la importancia de transformar los espacios institucionales. En esta cita reconocemos, por un lado, la relevancia dada a la comunidad de trabajo, por otro, observamos la necesidad según la persona entrevistada de construir objetivos comunes de trabajo y finalmente, la dimensión política del trabajo, y la necesidad de tener injerencia otros espacios de decisión, claves para poder pensar transformaciones sociales: *Construir comunidad dentro del espacio de trabajo, con objetivos y perspectiva de trabajo compartidos en relación al sector. (...) Transformar espacios institucionales* (Extensionista SAF, 2017). Finalmente, traemos como referencia la siguiente cita, en la que se explicita que el trabajo con comunidades campesinas implica una revisión de cómo se problematiza la realidad, entendiéndola como algo integral:

*Si empezás a trabajar con pequeños productores, lo primero que te convences que si querés trabajar en serio hay que cambiar el modelo económico. (...) ¿Cómo seguís manteniendo culturas, dentro de este modelo económico y respetando las culturas? ¿Cómo mantenemos la cultura campesina, respetándola y que la cultura campesina sea la que defina para dónde quiere ir?* (Extensionista UNSE, 2017).

Así, una visión más compleja e integral, es situada política, social y culturalmente, al mismo tiempo que contempla el plano de acción político y la articulación intersectorial. Esta complejización es acorde a la trayectoria del campo de la agroecología según Wezel y colaboradores (2009), pensada como proceso de transición, desde una academia reduccionista, a una academia más “emancipadora”, donde se respete las decisiones tomadas por grupos sociales sin imponer criterios científicamente validados.

### 3.2. ¿Para qué se indaga?

Las motivaciones identificadas van desde cambiar cuestiones de prácticas productivas únicamente o pueden involucrar una visión crítica del sistema y varía también el grado de complejización de la problemática, ergo los objetivos, hasta casos de involucrar una fuerte crítica al sistema social, al sistema político, e incluso una reflexión sobre las propias prácticas (Tabla 1). Los objetivos planteados por les extensionistas coinciden y abarcan los objetivos revisados en bibliografía (Tabla 1), lo que incluye bastantes disimilitudes entre sí. Sin embargo, los objetivos del personal santiagueño se vinculan principalmente con aspectos educativos y procesos comunitarios, y menos con aspectos técnicos de la agroecología.

En general los objetivos/problemas son concebidos con una mirada compleja, con múltiples dimensiones, aunque algunos identifican objetivos/problemas de carácter más técnico, asociados a la producción y la transformación de producciones como la “producción de alimentos sanos” o la “diversificación”, que no contemplan un problema social. En otras entrevistas se proponen dificulta-

TABLA 1 – Contratación de los objetivos de trabajo en el mediano y largo plazo de extensionistas de Santiago del Estero y bibliografía del campo de la Agroecología.

	Bibliografía	Extensionistas Santiago del Estero
mediano plazo	<ul style="list-style-type: none"><li>→ Provocar impactos en las estructuras sociales;</li><li>→ Satisfacer la creciente variedad de retos socioeconómicos y ambientales;</li><li>→ Sistemas agroalimentarios locales;</li><li>→ Agricultura sostenible;</li><li>→ Agroecosistemas sustentables;</li><li>→ Sostenibilidad;</li><li>→ Conservación de la biodiversidad ecológica y cultural;</li><li>→ Conservar los recursos naturales;</li><li>→ Aumentar/mejorar la producción de alimentos;</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>→ Utopía con referencia a Galeano. Encíclica Laudato Si, Sustentabilidad.</li><li>→ Reconocer un orden que se ha perdido.</li><li>→ Promover desde la Agroecología el desarrollo y la permanencia de las comunidades campesinas en el monte desde lo que producen.</li><li>→ Incrementar los ingresos familiares, la salud y el auto-sustento.</li><li>→ Producción de alimentos sanos. Mejorar nuestras prácticas en el cuidado de los alimentos porque eso también influye en la salud.</li></ul>
largo plazo	<ul style="list-style-type: none"><li>→ Cambios sociales;</li><li>→ Prácticas intra-prediales/ Principios guía/Etapas de conversión;</li><li>→ Manejo y diseño de agroecosistemas;</li><li>→ Manejo ecológico de los recursos naturales;</li><li>→ Desarrollo de nuevos paradigmas en agricultura/ programas de desarrollo rural;</li><li>→ Producción de alimentos;</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>→ Trabajar en una educación liberadora, pero que compromete, que da sentido a la vida. Bien común. Inspirar caminos de vida.</li><li>→ Acompañar, seguir procesos sociales.</li><li>→ Trabajar ligado a pequeños productores y desarrollar toda la idea de manejo forestal campesino. Diversificar, plantear posibilidades.</li><li>→ Trabajar como parte y articulado con las necesidades del territorio. Enfocarse en las demandas reales que hay en la provincia. Tener esa mirada integral a todos los problemas.</li></ul>

FUENTE: elaboración propia en base a entrevistas y las referencias de bibliografía construido junto al Círculo Argentino de Agroecología, basado en: Mielgo y Guzmán, 1999; Altieri, 1999; Caporal y Costabeber, 2001; Gliessman et al., 2007; Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 2007; Sicard, 2009; Altieri, 2009; Wezel et al., 2009; Tittone y Grazia, 2011.

des más complejas del orden estructural, como “la permanencia de las comunidades campesinas en el monte desde lo que producen” o “Incrementar los ingresos familiares, la salud y el auto-sustento”. En otras situaciones evitan determinar un problema a priori y se plantean trabajar a partir de los problemas identificados colectivamente o a través del fortalecimiento del campesinado, como “Trabajar en una educación liberadora” o “Acompañar, seguir procesos sociales”.

Como aspecto general, hablamos de la falta de organicidad dentro de un paradigma de extensión, podemos pensar esa falta como la existencia de brechas o desacoples entre propósitos, discursos

institucionales, metodologías y prácticas. En este apartado podemos pensar las brechas que existen entre los discursos o propósitos y los objetivos personales e institucionales. Las citas a continuación son ejemplos en los cuales las personas se apropian de un concepto o propuesta conceptual que funciona como articulador o dador de sentido o coherencia a la práctica en general, como “la Encíclica Laudato Si”:

*la Encíclica Laudato Si del Papa Francisco nos da un marco de fundamento de inspiración y de orientación en por qué y para qué vincularíamos la educación, la alimentación, los recursos naturales, la educación del*

---

*consumo, la producción, el valor agregado. Y cómo eso va componiendo un círculo virtuoso o vicioso (Referente UCSE, 2017).*

O como la “sustentabilidad:

*qué palabra me enmarca hoy más en este camino en el sector, “sustentabilidad”. (...) me está comiendo la cabeza porque tienen muchos matices. (...) Sustentabilidad social, ambiental y económica productiva, yo también le pondría política (...) Entonces cuando planteas eso como visión de sustentabilidad terminás cayendo en la agroecología (Extensionista INTA, 2017).*

En los discursos de algunos actores, podemos identificar y diferenciar más claramente cuáles son las motivaciones personales y los objetivos de trabajo. Observamos que hay diferentes grados de compromiso e involucramiento entre el grupo entrevistado. En algunos casos, la motivación y los objetivos de trabajo se ven muy integrados, al punto tal de que su vida personal se ve atravesada por las actividades “laborales” y los espacios de socialización de ambos ámbitos son los mismos; mientras que en otros casos se ve una disociación entre la vida personal y el ámbito de socialización laboral. En el segundo caso, los objetivos de trabajo están separados de los objetivos personales, mientras que en el primer caso hay una identificación personal con los objetivos de trabajo. Esto se vincula también en algunos casos con la existencia de tensiones individuo-colectivo-institución. Esto se puede percibir en la presencia de objetivos relacionados con la construcción de vínculos y organización, presentes más claramente en quienes se involucran integralmente con la causa. Como referencia resulta interesante la siguiente cita, en la cual se manifiesta la (des)

articulación entre los objetivos institucionales y las necesidades de las comunidades. Plantea cómo esa tensión puede manejarse de distintas maneras:

*Si vos te situás en el marco de las cosas que son importantes desde el punto de vista de la investigación, o (...) en el nivel provincia, nación y si te querés situar en qué es importante para Sixto [referente campesino], te cambia un poco la perspectiva. Y hoy me interesa mucho más rescatar lo que sabe Sixto, aprender mucho de él y poder darle una mano a Sixto (Extensionista UNSE, 2017).*

Otra referente sin muchas vueltas propone: *Yo en todo ese revoltijo lo que miro es que a la gente le vaya bien, más allá de las camisas que cada uno traiga de las instituciones (Extensionista INTA, 2017).*

### 3.3. ¿Cómo se transforman los problemas?

Respecto a cómo se transforman los problemas, en términos generales observamos, por un lado, una perspectiva que puede parecer más paternalista, centrada en la importancia de conocer las necesidades locales, y a partir de ahí ver qué se puede facilitar desde las instituciones para mejorar esa situación problemática, como se puede leer en las siguientes citas: *ver de qué manera vos puedes llegar a tener un impacto sobre esa gente y cuáles son sus necesidades reales. A veces uno va con determinado preconcepto y en el fondo no está viendo las necesidades reales (Extensionista INTA, 2016); Si vos quieres tener impacto en el lugar, tienes que tener conocimiento de la idiosincrasia de ese lugar y de cuáles son las pautas culturales y de manejo de ese lugar (Extensionista INTA, 2016); Tenés*

*que meterte en la foto. A medida que vos conozcas te vas a ir metiendo y descubriendo cómo poder ir aportando. (...) Entonces al revés, en mi trayectoria, cada camiseta ha sido una oportunidad de utilizar herramientas públicas o de las ONGs para contri- buir al sector* (Extensionista INTA, 2017).

Por otro lado, reconocemos otras dos posturas en las cuáles los propios sujetos forman parte de la estrategia, sin embargo en una se piensa una comunidad ampliada de pares entre personal técnico y comunidades campesinas y en la otra se plantea con mayor importancia y autonomía a la organización campesina. Esta última está más alineada a la propuesta planteada por Giraldo y Rosset (2021), bajo la cual los procesos agroecológicos realmente transformadores deben fortalecer la organicidad y autonomía de las organizaciones:

*O sea, armás estrategia con compañeros que están en otros lugares y es la posibilidad que yo creo que te permite avanzar con algo. (...) Nunca la construcción solos, siempre hubo un grupo, cuando te digo grupo es mezclado, todos, es el huertero, el técnico que acompaña* (Extensionista INTA, 2017);

*la organización de ellos era la cosa que los podía fortalecer. (...) ver algunos problemas que tenían y reflexionar juntos y ver cuáles podrían ser los caminos de solución, y (...) que eso tenga una continuidad...(...) como una cuestión de educación de adultos, eso de Freire de acción, reflexión, acción* (Extensionista INTA sobre su experiencia previa en ONG, 2016).

De este modo, en ciertas posturas observamos una cierta subordinación de les extensionistas a las definiciones de las organizaciones sociales,

un acompañamiento a sus estrategias, en vez de una imposición de éstas desde les extensionistas (y las políticas públicas) hacia sectores populares organizados.

### 3.4. ¿Qué se sabe?

Con esta pregunta profundizamos sobre cómo se configuran las valoraciones y jerarquías de saberes en torno a dos ejes, un primer eje que tiene que ver con la centralidad de los saberes “técnicos” en contraposición a los “saberes sociales” para una perspectiva más integral; y un segundo eje se relaciona con la contraposición con el *corpus* campesino y les campesines como sujetos de conocimiento.

En general, les extensionistas reconocen la importancia de un saber complejo, integral y situado. En la siguiente cita se hace referencia a que en agroecología se requiere de saberes ambientales, sociales y económicos:

*y la verdad que esa mirada en esas tres dimensiones que teníamos con la agroecología, la pongo en práctica en todos los proyectos porque cierra, porque es lo que cierra, lo ambiental, lo social y lo económico, va todo, siempre va de la mano. (...) creo que nosotros tenemos una mirada integral* (Extensionista INTA, 2017).

En este sentido, para el grupo de extensionistas toman un valor importante las ciencias sociales y humanidades, y se hacen muchas referencias a su importancia en las entrevistas. Claro que aquí se puede estar reproduciendo la idea de que los saberes “técnicos” son esenciales, y los saberes “sociales” son útiles para el trabajo. Les extensionistas que presentan una perspectiva de extensión “eman-

cipadora” identifican corrientes de pensamientos específicas en las que se sitúan y que son centrales en el trabajo (los “saberes sociales” y el proceso), como la Educación Popular o la Psicología Social, lo que demuestra que más allá de una declaración de intención implica formación en estas áreas. Por ejemplo: *Entendiendo que la psicología social y los paradigmas que tiene la psicología social son de lo más potentes para la transformación de la realidad en estas sociedades campesinas* (Extensionista INTA, 2016). En contraposición en esta segunda referencia, podemos observar una posición de mayor extrañamiento en cuanto a estos saberes, que son reconocidos como importantes, pero no esenciales: (...) *tengo que tener una sensibilidad para que el trato no sea simplemente un trato técnico, (...). Eso exige un conocimiento muy profundo de la ciencia humana que muchas veces los ingenieros no tenemos* (Extensionista Prohuerta-INTA, 2017).

Dentro de los relatos identificamos por lo menos dos nociones que ponen en valor el *corpus* de conocimiento campesino: por un lado, la centralidad de la construcción de conocimiento situado y, por otro, la necesidad de trabajar en el intercambio y rescate de saberes. En una entrevista se manifiesta la necesidad de construcción de conocimiento situado, también remarcando la relación entre el saber y el producir, indisociables, que puede vincularse con el concepto de *praxis*. Hay ideas generales de la agroecología que se deben aplicar localmente para construir conocimientos situados necesarios para la producción y producto de esa actividad. Esto implica valorar la forma de construcción de conocimiento del *corpus* campesino y que la agroecología hace un recorte de saberes que son útiles para el *corpus* campesino:

*Lo interesante de la agroecología es que siempre hay propuestas técnicas como para ir investigando y buscándole la vuelta (...) Eso es lo lindo, que depende de la situación en donde estés, uno tiene que ir buscándole el camino en esta situación. Esas son cosas que hay que tener presente como enseñanza o aprendizajes de la agroecología... (Extensionista-INTA, 2017).*

Por otro lado, la noción de rescate reconocería el saber (re)producido en la experiencia productiva, dado que al perderse, dejar de realizarse la actividad productiva se perdería ese conocimiento, porque el conocimiento es recreado a través de la práctica compartida entre expertos (generalmente adultos) y principiantes (niños y jóvenes), en una práctica que podríamos pensar como de participación intencional (Rogoff, Turkanis, y Bartlett, 2001). Recreado en el sentido que principiantes también experimentan, interpretan lo que observan y practican, y crean variantes de esos saberes que se están poniendo en acto. Y en ese sentido, se entiende la necesidad de intercambio de saberes entre productoris para la (re) producción de esos conocimientos y para mejorar las prácticas productivas. Por en la siguiente cita: ... *rescate de esos conocimientos que tienen un valor cultural muy alto porque son cosas nuestras que se han ido perdiendo* (Extensionista Prohuerta-INTA, 2016).

Vale aclarar que se debe partir de la base del reconocimiento de les campesines como sujetos que construyen conocimiento:

*la gente se da cuenta enseguida desde donde se para el técnico entonces desde ahí se abre más o no, se sienta y escucha si el que viene, viene a hablar y a explicarles cómo se deben a hacer las cosas o en algún momento se pone a compartir también lo que sabe, si siente que eso es valorado* (Extensionista SAF, 2017).



Cabe poner en contexto que esta valoración implica una controversia. La práctica extensionista se realiza dentro de instituciones que son hegemónicas por las ciencias agronómicas (De Arce y Salomón, 2018), en las cuales también se señalan las diferencias entre los saberes “técnicos” y de “investigación”. En la siguiente cita se hace referencia a que los saberes situados son menos relevantes para el personal de investigación: *A diferencia de nuestros compañeros que son investigadores, ellos son muy buenos en un cultivo, (...) y nada más. Después cuando (...) tiene que ir al territorio en donde hay gente, (...) se pierden...* (Extensionista INTA, 2016).

### 3.5. ¿Cómo se (re)construye el conocimiento?

Aunque en general se manifiesta la necesidad de un diálogo de saberes entre el conocimiento local y el conocimiento técnico, notamos la existencia de contradicciones con la forma en que se relatan los espacios de capacitación (práctica muy recurrente para el grupo de extensionistas). En parte de las entrevistas las capacitaciones son una de las actividades principales. En las mismas, en general, se entiende que existe un núcleo de conocimientos técnicos que deben ser transmitidos a productores para que mejoren sus actividades productivas o las pongan en práctica. Así, no se considera que los técnicos producen conocimiento situado junto a campesines. Bajo esta lógica, no se está pensando en términos de construcción de conocimiento (la cuál sería coherente con el paradigma agroecológico y el entendimiento del *corpus* campesino), sino, más bien en una transferencia de los mismos. Hay

quienes señalan que el conocimiento necesario es el técnico y que el diálogo es necesario para que la gente entienda lo que tiene que hacer.

Por otro lado, hay consenso en general en señalar la necesidad de intercambio o rescate de saberes entre productores (como ya hicimos alusión). Cabe entonces preguntarnos si esta práctica se la piensa como un proceso de construcción o transferencia de conocimiento. No son tantos los casos en que se hace referencia a esta práctica, y menos poniendo en valor los saberes de especialistas locales como se referencia en la siguiente cita:

*se hace el intercambio de conocimientos, invitando a través de la mesa de tierras a las comunidades a que envíen sus referentes (...) Entre todos se ha ido haciendo la experiencia para que intercambien ese saber, no solo con los miembros de esa comunidad sino con miembros de otras comunidades* (Extensionista ONG, 2016).

En la siguiente cita, observamos cómo se reconoce que la transmisión de los conocimientos implica un saber “teórico” y un saber “hacer” que se aprende con la observación y experiencia práctica, además de que el conocimiento está arraigado en la *praxis*, este va cambiando y adecuándose al colectivo que lo (re)produce<sup>5</sup>, (re)producción en la cual ese conocimiento recreado se transforma, como mencionábamos antes esta entrevista también revela la valoración del conocimiento que implica, como se referencia en esta cita:

*... le han traspasado todos los conocimientos, las técnicas... (...) con los estudiantes hacíamos los hornos, (dos referentes) lo explicaban, los changos*

<sup>5</sup> Entendemos, en línea con el concepto gramsciano de praxis, que en toda (re)producción del conocimiento hay un acto creativo, que no es copia de lo anterior, y que por tanto hay allí siempre una transformación.



---

*aprendían y hacían y los estudiantes también. (...) Ellos ya son formadores ahora. O sea, ellos ya dan talleres y todo. Y los compañeros estudiantes de la Tecnicatura han colaborado en la sistematización* (Extensionista Prohuerta-INTA, 2017).

Giraldo y Rosett (2021), van más allá, lo describen así:

Lo que debe entenderse es que en la agroecología transformadora lo que se pone en diálogo no son tecnologías – según suele malentenderse –, sino formas de vivir. El diálogo que ocurre en la parcela de quién quiere compartir su experiencia, es un diálogo de vivires, lo cual incluye prácticas y técnicas, pero también sentidos, significados, historias y afectos (p. 721).

En dos programas aparece la figura del promotor comunitario, quien, facilita la tarea, dado que oficia de “traductore”:

*El programa ha sido diseñado para que haya en la organización promotores voluntarios y ese personaje es el que marca la diferencia en el abordaje del programa técnico. Porque él está pensando en sus necesidades, pero también en las necesidades de los otros. Si trabaja es por él, porque recibe un beneficio, él es huertero, pero yo podría ser huertero y quedarme en mi casa con mi huerta, pero no, él se abre a la comunidad, mientras yo estoy haciendo un trabajo rentado, hay una gran diferencia en eso* (Extensionista Prohuerta-INTA, 2017).

En este carácter de “traducción”, implícitamente, no se reconoce en esta comunicación una construcción de conocimiento posible, sino más bien, lo que se señala es una facilitación para la

transferencia de conocimiento y necesidades. En tanto, parecería que el personal técnico necesitaría conocer las necesidades de la comunidad y la comunidad campesina necesita entender los “contenidos técnicos” o que estos sean adecuados a su sistema cultural. En todo caso, el traductor resulta un eslabón en la cadena de transferencia o un cuello de botella en la construcción de un diálogo de saberes creativo y transformador de la realidad. Aunque éste podría constituirse en el agente central de la movilización de la transformación, quedando el personal técnico relegado a una suerte de consultor externo del proceso, según se podría leer de la siguiente referencia. Sin embargo, la otra referencia, el rol del promotor puede entenderse de otra manera, como una persona que integra culturalmente: ... *al ser ese interior de Santiago tan particular culturalmente, (...) el trabajar con estos promotores me facilitó mucho de ir por un camino bastante aceitado, ...después me traducían, suponte cosas, códigos...* (Extensionista INTA sobre su experiencia previa en ONG, 2016). Boaventura de Sousa Santos (2018) propone a la traducción como un hacer necesario en la ecología de saberes para posibilitar articulaciones al “hacer posible la inteligibilidad ampliada de los contextos de opresión y resistencia” (p. 55). En su análisis pone en valor por lo menos dos tipos de traducción, la “difusa” que ocurre en los espacios colectivos (talleres, encuentros), no personalizada y la “didáctica” que realizan referentes, tanto de manera oral como escrita para comunicarse fuera del ámbito de la organización. Se puede interpretar el rol de estos agentes “promotores” como una tarea de traducción didáctica, en tanto actúe poniendo en diálogo las demandas y necesidades de la comunidad y no sometiendo a las necesidades institucionales. La cuestión es si esa traducción favorece el diálogo

de saberes o, al jerarquizar el saber técnico por sobre el campesino, lo inhabilita.

Esta discusión acarrea otra característica del conocimiento que es la autoría, su privatización y la jerarquización académica del mismo. A partir de la siguiente cita, identificamos el peso que tiene el trabajo institucional respecto a la propiedad del conocimiento, en la cual los saberes serían entendidos como propiedad privada en lugar de un *corpus* de conocimiento común:

*Con los técnicos (...) hay más mezquindades o pesan mucho las formaciones académicas que parcializan tantísimo la realidad. Estamos pensando una estrategia interdisciplinar, que cuesta muchísimo, (...) La lógica sería como abrir el quiosco privatizado de cada uno y ponerlo a disposición de resolver un problema* (Extensionista INTA, 2017).

En contraposición, una de las entrevistadas señalaba que en esta práctica se evidencia además la importancia de compartir el conocimiento como requisito para su (re)producción y como situación virtuosa, que es coherente con la teoría sobre cómo se construye y estructura el conocimiento campesino en el *corpus*. En las siguientes citas, observamos la importancia de esta forma de construir y compartir conocimientos, como parte del hacer en agroecología: *una de las mayores riquezas de la Agroecología creo que es el conocimiento... El*

*conocimiento que circule, no el que se privatiza. ... Hablando de un intercambio de saberes...* (Extensionista INTA, 2017).

Siguiendo a Gómez, Ríos-Orsorio y Eschenhagen (2015), construir una práctica epistemológica distinta a las de la ciencia moderna convencional es un desafío, este sentido se propone la idea del pluralismo epistemológico<sup>6</sup>. Sin embargo, la falta de profundización lleva a usos poco claros e incluso contradictorios de conceptos. Así, la incorporación del conocimiento tradicional o la articulación entre ciencias sociales y naturales puede tomar formas instrumentales en lugar de epistemológicas. Esto mismo se evidencia con nuestro caso de estudio.

### 3.6. ¿Qué se considera una evidencia?

Para abordar la pregunta de “¿Qué se considera una evidencia?”, tomamos la discusión en torno a la certificación, es decir, cómo se define que una producción es agroecológica. En Argentina, se diferencia la producción orgánica porque la certificación la organiza una institución reconocida estatalmente, mientras que en agroecología se trabaja desde la certificación social, entonces quién conoce, quién define qué es y cómo es una producción agroecológica se basa en la confianza y el reconocimiento de la comunidad (Cuéllar Padilla, 2009)<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> El pluralismo epistemológico implica la validez y coexistencia de diferentes sistemas de conocimiento o múltiples maneras de conocer y pensar. Así, implica un cuestionamiento a la objetividad trascendente (Gómez, Ríos-Orsorio y Eschenhagen, 2015).

<sup>7</sup> En otros países de América Latina, como Brasil, se ha avanzado en el reconocimiento oficial de lógicas de certificación participativa y solidaria. Siguiendo a Fernández (2023), en Argentina, en los últimos años se multiplicaron, alcanzando por lo menos 20 experiencias de Sistemas Participativos de Garantías. Los sistemas participativos de garantía (SPG) son mecanismos que involucran a productores, consumidores y otros actores en la garantía de la calidad de los productos agroecológicos. Los SPG son una herramienta apropiada para las organizaciones de productores familiares, y han sido promovidos por instituciones públicas y privadas, como el INTA y la SAF. Estos sistemas buscan validar y garantizar la calidad de los productos a través de la participación activa de los involucrados, incluyendo la capacitación de los productores y la verificación de indicadores. Hasta la escritura de este artículo, en Argentina, no existe una normativa nacional, y su legitimación se logra a través de redes institucionales y/o normativas de nivel local o municipal.

En general, se toman como evidencia las experiencias productivas, conocidas a partir del relato de sus protagonistas. En este hecho se valida la palabra, el relato y la experiencia, así como el vínculo y el compromiso que existe entre las personas:

*Y si es una producción agroecológica ligada al ProHuerta, vos tenés una certificación social, porque justamente en la red, todos nos conocemos cómo hacemos. Tenés un promotor que conoce a los huerteros, los huerteros saben cómo están trabajando entre sí y saben si le están echando un agroquímico o no* (Extensionista INTA, 2017).

En la siguiente cita, se le adjudica mayor peso a la experiencia, como evidencia de la efectividad de la producción diversificada. Además, la cita hace referencia a un aspecto territorial, en la que se pone en valor la comparación entre modelos productivos que se da en el campo por la “coexistencia” de diferentes prácticas. Así, se señala que más allá de lo discursivo, tiene mucho valor el trabajo en sí, como se suele usar la referencia los “Faros Agroecológicos” (Altieri y Nicholls, 2002):

*hemos hecho melón con lombricultura, dos hectáreas a mano en Clodomira. Y ha venido una helada temprana y a todos los que habían sembrado con Agroquímicos, con semilla híbrida se les había quedado el melón y a nosotros, no. Entonces después nos preguntaban... Era esa batalla, sí. Era mucho laburo, más que de ideas era de laburar* (Extensionista ProHuerta-INTA, 2017).

Otras personas plantean la *praxis* como proceso de validación, en la cual la base de la validación es la experiencia, junto al diálogo y la bibliografía, por un lado, es un *corpus* de referencia y. por otro

lado, se puede entender como una validación formal de lo que se formula de la experiencia: *Yo creo que nunca es solamente de bibliografía. Yo creo que es desde varios lados. (...) a partir de experiencia y discusiones y después indudablemente te refugias en bibliografía como para asentar cosas* (Extensionista UNSE, 2017).

En las entrevistas surge también la tensión y, eventualmente, conflictos, entre este criterio de validación con los criterios de “investigadores”. Según quiénes la validación es otra, jerarquizada. Encontramos a la validación como un proceso que se ve fortalecido por la diversificación de fuentes que dan coherencia al relato:

*Valerme de experiencias de otros compañeros (...) es re importante propiciar diálogo entre pares (...) Que se lo diga otro investigador. (...) voy a hacer lo imposible para que algún compañero de investigación pueda estar. Para que junto con la experiencia de vida de Antonio (campesino especialista en apicultura) y su experiencia económica como familia cooperativa, esté Luis (especialista académico en entomología), que explique todo el proceso biológico. Que haya conocimiento entre comillas “científico” (...) que también esté, como diciendo “no es chamuyo”. (...) “es como una palabra oficial habilite otra palabra oficial”. (...) Hasta que la palabra sea escuchada y habilitada* (Extensionista INTA, 2017).

Retomando las diferentes referencias se puede identificar que la validación desde una perspectiva agroecológica, se basa en la construcción de coherencia, se la fortalece con la diversificación de fuentes (con el relato de experiencias y bibliografía), así como con los vínculos y el compromiso.

La tensión no sólo existe entre grupos académicos y campesinos, sino también dentro del campo académico de la Agroecología, en el que se

manifiesta la necesidad de construir información “científica” sobre la agroecología para validar el paradigma. Este afán ha llevado a cierta necesidad de “medir” la agroecología en términos de eficiencia, sustentabilidad y productividad bajo los paradigmas de la ciencia hegemónica (Carrozza, 2021). Este aspecto no es algo que haya surgido en las entrevistas centralmente, quizás porque se encuentra más vinculado con el campo académico de la agroecología que con el campo técnico. Sin embargo, en el caso del programa de Manejo de Bosque con Ganadería Integrada<sup>8</sup>, se realizan esfuerzos por generar indicadores de sustentabilidad para su evaluación, lo que coincide con esta concepción de la necesidad de “medir”.

### 3.7. ¿Cómo se evalúa el conocimiento?

En continuidad con el apartado anterior, la evaluación es pensada por les extensionistas de manera colectiva, dependiendo de la validación de los pares. Le otorgan relevancia a la apropiación y validación colectiva para validar, dándole sentido al proceso: *cuesta encontrar esos espacios, no es tan fácil y es importante encontrarlos porque si no te sentís solo en esta utopía que planteamos, (...). Que fue creo lo que me limitó mucho tiempo, (...). Para animarte a una locura tenés que ser varios, si no estás loco* (Extensionista UNSE, 2017). Otra persona en el mismo sentido, con mucha densidad dice:

*sí, se ha logrado esa instancia colectiva de resoluci-*

*ón... y de montón de cosas, uno.... ve que, que toma otro cuerpo cuando la instancia es colectiva... pero no es una declamación discursiva, es una manifestación concreta...(...) Nosotros por ahí decimos “nos juntamos por el olor” ahí claramente se evidencia que hay sueños compartidos que quizá no están explícitos: de banderas de solidaridad, de esfuerzo, de confianza, (...), sin la pasión y sin los entramados solidarios es una cagada igual que lo otro, porque, ¿Qué es lo que te diferencia? No es una cuestión técnica, no es una cuestión de rendimientos. Lo que te diferencia es casualmente la vitalidad de otro entramado. Cómo se sostiene, cómo se tejen esos quilombos y esa vitalidad. En esos nudos que se van dando y es una maraña así que crece, pero que tiene una dinámica propia. (...) digamos el entramado, lazos de solidaridad, de cooperación, los esfuerzos, los saberes, (...) y... eso es como la salvia que te permite construir cosas... (Extensionista Prohuerta-INTA, 2017).*

Esta concepción es coherente con las epistemologías feministas que apuntan a la construcción de una objetividad “dinámica” o “fuerte”, basada en el diálogo intersubjetivo, crítico y plural en continua revisión crítica, así como en la argumentación teórica y empírica (Blazquez Graf, 2012). Donde el sentido se construye a través de la generación de consensos y la construcción colectiva de diálogos que se entrelazan para construir una subjetividad colectiva, una identidad colectiva.

### 3.8. Perspectiva de extensión entre discursos y prácticas: coherencia, brechas y desacoples

Según lo descripto hasta aquí, observamos que los contextos y posicionamientos del personal

<sup>8</sup> Cabe aclarar que algunos programas en los que trabaja el personal extensionista entrevistado, como el de Manejo de Bosque con Ganadería Integrada, son fuertemente criticados y cuestionados como políticas públicas poco apropiables por las comunidades campesinas, y más bien planteadas como herramientas técnicas dirigidas a sectores capitalizados para posibilitar actividades productivas que pueden ser funcionales a la reproducción del capital en convivencia con el bosque nativo.

extensionista implican diversidad de situaciones, variando su experticia por las ciencias sociales, ciencias naturales o incluso el conocimiento local y su pertenencia institucional puede ser tanto desde el Estado, como desde ONGs o como asesor privado (aunque este último no es habitual en el sector).

El rol asumido en términos generales por les entrevistades es de extensionista, salvo en el caso de las universidades que la extensión es concebida como parte de un trabajo (la docencia) con otra tarea principal, la enseñanza. Hay una fuerte identificación con el rol de extensionista, aunque las formas en que asumen, problematizan y viven ese rol difieren ampliamente y al mismo tiempo existe una incomodidad en el mismo. Esto es coherente con lo descrito por Landini (2013; 2015a), según quien el personal extensionista en Argentina presentaría perspectivas y prácticas no del todo coherentes dentro de un paradigma de extensión y, además, existen tensiones entre lo que se cree que se debería hacer y las restricciones dadas por el contexto laboral, que abarcan tanto la conformación de equipos de trabajo, el presupuesto u objetivos. También identificamos desacoples entre las metodologías preferidas y las más utilizadas, como Landini (2022). Coincidimos, además, con el autor (2012) con que la implementación de un modelo transferencista de extensión rural encubierto se encuentra enraizado en algunas instituciones y personas (aunque no sea la perspectiva con la que se identifica el personal) y constituye un elemento nodal de las problemáticas que identifican estas personas. En síntesis, persisten tensiones que tienen que ver con la persistencia del modelo “bancario” de extensión -identificado por Freire (1984)-, es decir, donde les extensionistas “depositan” en les otros conocimientos, técnicas, sin dialogar con los saberes que éstos tienen sobre

su territorio, las formas de producción en el mismo, etc (y entonces les extensionistas no pueden transformarse en esta interacción que es unidireccional). Estas limitaciones son coherentes con las identificadas en Brasil por Caporal (1991) pero difieren en el contexto. En nuestro caso, estamos lejos de pensar en disputar el sentido de los paradigmas hegemónicos, más bien nos centramos en estudiar los procesos de resistencia o contrahegemónicos existentes y, desde una perspectiva micropolítica, pensar estrategias que puedan fortalecerles.

Un problema identificado que asociamos a la perspectiva “bancaria” es el “choque cultural” vinculado a cierta ineficacia en el rol de extensionista. En particular, un extensionista de SAF, pero que era nacido en la zona donde trabajaba, señalaba cierta afinidad con la realidad local, pero al mismo tiempo cierta distancia desde el rol. Lo que marca que el “choque cultural” no está enraizado únicamente en el lugar de nacimiento y crianza, hay un componente de ese choque que tiene que ver con el rol practicado desde la institución. El técnico planteó: *Es que es difícil desde nuestro rol. Es difícil de entender a las personas mismas. (...) en lo social aprendes a las patadas digamos (...) Yo creo que primero hay que aprender a relacionarse con ellos y luego de a poco, capacitarlos* (Extensionista SAF, 2017).

Por otro lado, en la SAF se identifican dificultades por la determinación del rol del extensionista de la secretaría. Sin embargo, tampoco se podría diferenciar la perspectiva con y sin financiamiento, la forma de acción es a través de propuestas presentadas desde la SAF:

*Hay un tema que para nosotros es recurrente (...) el tema del financiamiento. Para bien o para mal, siempre nuestra tarjeta de presentación institucio-*



*nal ha sido el financiamiento. (...) correrse de ese lugar y hacer algún planteo de un proyecto más sustentable es difícil. No solo por la imagen que las comunidades tienen de nosotros sino también por lo que significa para la identidad de los técnicos que están también acostumbrados a ir con eso, ¿viste? Entonces, a veces la gente, vos vas con una propuesta y te dice que sí, sean árboles, sean semillas o sea un paquete de agroquímicos si ven (...) la posibilidad de un financiamiento, (...) Pero a la hora de trabajar se empiezan a caer. (...), de diez personas que se anotan, el 20% impacta* (Extensionista SAF, 2017).

Una situación similar a la de la SAF es descrita por Landini (2012) en Paraguay, en que el campesinado entiende a extensionista como alguien que da cosas. Esta situación el autor la identifica como consecuencia problemática de una perspectiva transferencista de la extensión.

Giraldo y Rosset (2021) asocian la permanencia de estas prácticas con la perpetuación de la maquinaria colonial del desarrollo, de una racionalidad económica asociada a la incorporación de “los pueblos a estructuras jerárquicas de dominación y control” (p. 725), que les sitúa en la condición de pobreza de la cuál se salvarán por la acción de un benefactor.

Otra dificultad asociada a las instituciones, es la importancia y dificultad de construir grupos de trabajo cohesionados y la construcción de miradas conjuntas de la labor y las limitaciones impuestas por definición de algunas instituciones. En la siguiente cita se hace referencia a la importancia de la cohesión grupal y la definición política:

*creo que nos ha fortalecido a nosotros, hablo como equipo técnico, era tener un equipo técnico conven-*

*cido. Todos tirábamos para el mismo lado. Todos hemos hecho un aprendizaje conjunto... si uno solo hubiera estado con el tema no sé si seguiría hoy. Pero hemos estado varios y con distintas formaciones* (Extensionista INTA, 2017).

En contraposición, un coordinador hace referencia a la dificultad de trabajar sin líneas claras: *Por ahí la limitante es que no hay una propuesta, una propuesta clara de gestión (...) nosotros la hemos creado porque no podemos estar sin un norte. (...) hay cosas que hacemos sin saber si (...) nos apoyan o no* (Extensionista INTA, 2017). Por otro lado, se señala la dificultad de sentar posiciones políticas (referidas a las problemáticas laborales) siendo parte de instituciones estatales:

*Cuando estuve en ProHuerta, primero hablábamos de ‘Seguridad Alimentaria’ hasta que logramos empezar a hablar de ‘Soberanía Alimentaria’. Fue todo un tema. Porque ahí se debatía el miedo del INTA a que se hable de la cuestión política dentro de un programa de asistencia estatal* (Extensionista INTA, 2017).

Estas limitaciones institucionales pueden parecer menores, pero la construcción de colectivos y posicionamientos éticos son elementos fundamentales para procesos de acción transformadora (Freire, 1984).

En síntesis, la incomodidad en el rol se manifiesta sobre: la idea de un choque cultural, cierta ineficacia en el rol extensionista, desacoples entre la perspectiva y las metodologías de trabajo, falta de coherencia en la perspectiva de extensión, restricciones de las instituciones, entre ellas la importancia y dificultad de construir grupos de trabajo cohesionados, la construcción de miradas conjuntas



de la labor, las limitaciones temáticas puestas por algunas instituciones y las jerarquías de saberes.

A partir de los resultados, proponemos esquemáticamente tres perfiles de diferentes situaciones del ejercicio de la extensión vinculada con la agroecología (Tabla 2) en un gradiente que va desde un extremo que llamamos “transferencista”, quienes describen situaciones más problemáticas y contradictorias asociadas a perspectivas deterministas de los roles, las instituciones y el sector de la agricultura familiar, y en el otro extremo a extensionistas que describen con aceptación y fluidez su labor asociada a una visión menos determinista del rol basada en la aceptación de una realidad compleja, diálogos difíciles y la necesidad de trabajar en el entendimiento colectivo para un objetivo trascendente, más vinculada a una extensión “emancipadora” (siguiendo a Giraldo y Rosset, 2021). Por ejemplo, en la siguiente cita se señala la flexibilidad de actividades:

*Nosotros trabajamos por medio de talleres y reuniones. Se trabaja mucho de forma comunitaria. (...) Es flexible en cada lugar. Estamos hablando de que hemos empezado por la huerta y hemos seguido trabajando en el desarrollo comunitarios, socio-comunitarios (Extensionista Prohuerta-INTA, 2017).*

Otra referente destaca directamente que la flexibilidad es un punto clave para trabajar bien: ... *no hay recetas para el buen extensionista, lo que sí tiene que haber es una predisposición a tener una percepción siempre abierta y sensible a cuál es la onda de ese lugar, de esa gente* (Extensionista Prohuerta-INTA, 2017). Desde esta perspectiva, según un referente:

*se trabaja desde el proceso, que no es algo que los*

*técnicos de la mesa van a imponer sino que surge de la demanda de la gente y se espera que lo internalicen y se empoderen en esa lucha, de defender sus derechos, ya sea tener la tierra, conservar el monte, tener un ambiente sano (Extensionista ONG, 2016).*

Lo planteamos también en términos de complejidad, desde una centralidad puesta simplemente en la tarea técnica productiva, hasta una perspectiva que incluye el rol del personal técnico con agencia política creativa para transformar las distintas dimensiones y tareas que involucran su rol.

Identificamos una segunda situación, en quienes adoptan una postura más asociada a la gestión y articulación interinstitucional pensando en las necesidades del sector, que asociamos a los agentes descritos por González (2017), como mediadoris que no asumen rol conciliador de masas y que buscan priorizar a la agricultura familiar, campesina e indígena como sujeto protagonista de la agroecología y parten de sus necesidades para construir y exigir políticas públicas adecuadas y que atiendan a garantizar sus derechos.

Cabe reconocer que más allá de compartir la mirada crítica sobre el modelo productivo, no es tan sencillo construir una articulación intersectorial entre el personal extensionista y los movimientos sociales ¿Qué es lo que está en juego? Podemos suponer que se disputa quién define la orientación de políticas públicas, lo cual tiene correlato en aspectos materiales en juego, como la posible construcción de mercados o subsidios. Pero también cabe preguntarnos si este lugar que disputan ocupar los movimientos sociales no repercute sobre el sentido de la posición de extensionistas como “mediadores”. En referencia a esta pregunta, la siguiente cita de Zibechi (2006, p. 143) refuerza la idea:

Sobre todo para quienes se han formado en la convicción de que el conocimiento de los «otros», ya sean los indios, los campesinos o los pobres, «no sólo era considerado no pertinente, sino incluso como uno de los obstáculos a la tarea transformadora del desarrollo» (Lander, 2000: 31). Cuando estos «obstáculos» se convierten en sujetos, y comienzan a cambiar el rumbo de la historia, y además producen saberes que cuestionan el monopolio ostentado por los especialistas, o sea, cuando los «objetos» se convierten en sujetos, las agencias tradicionales se enfrentan a un dilema. O niegan las nuevas realidades, o aceptan que ha nacido un sujeto epistémico diferente pero no menos trascendente, con lo que inevitablemente pierden poder y privilegios.

Este tipo de situación de extensión la podemos asociar también a la categoría de “agroecología reformista” (Giraldo y Rosset, 2021), que padecería igualmente de problemas de reproducción de las desigualdades que el modelo transferencista de extensión.

Por último, diferenciamos una tercera situación que asociamos a la perspectiva de extensión “emancipadora”: quienes trabajan en un paradigma de construcción de autonomía en el fortalecimiento de las capacidades de los sujetos y sus organizaciones fomentando procesos que favorecen la autonomía con una fuerte base material en la producción y la Economía Popular. Esta postura la vinculamos a una mayor equidad epistémica y un diálogo más auténtico de saberes, en el cuál se busca fortalecer el *corpus* campesino a través del diálogo de saberes y prácticas de (re)existencia.

#### 4. Conclusiones

No puedo comprender a los hombres y a las mujeres más que simplemente viviendo, histórica, cultural

y socialmente existiendo, como seres que hacen su camino y que, al hacerlo, se exponen y se entregan a ese camino que están haciendo y que a la vez los rehace a ellos también (Freire, 1993, p. 93).

Aproximarnos a las hermenéuticas del personal extensionista resultó un abordaje fructífero para discutir la epistemología de la Agroecología, útil para la reflexión individual y colectiva del personal extensionista, sin limitarse a quienes trabajan en Santiago del Estero. Las preguntas formuladas en este trabajo pueden servir como guía para abordar la reflexión y las experiencias relacionadas servir como referencia para pensar cambios posibles. En nuestro caso, la práctica extensionista en agroecología mostró ser muy diversa. Identificamos la existencia de brechas y desacoples entre los discursos y las prácticas, contradicciones, también señaladas en otros casos asociados a la persistencia del modelo bancario de extensión. Estas contradicciones están más bien asociadas a las prácticas institucionalizadas, implicando tensiones individuo-colectivo-institución.

Si bien se postula que “no hay recetas para un buen extensionista”, aquí identificamos elementos comunes que asociamos a una extensión “emancipadora”, en línea con el modelo de comunicador de Freire (1984). Se destaca la existencia de objetivos complejos, vinculados con utopías compartidas que le dan coherencia general a la práctica; una perspectiva de elaboración colectiva de estrategias desde una perspectiva constructivistas críticas, con un horizonte emancipatorio, definidas (ej. Educación Popular o Psicología Social), que asumen el conocimiento complejo, integral y situado en diálogo con la idea del *corpus* de conocimiento campesino, y los roles de traducción intercultural,

TABLA 2 – Perfiles de extensión vinculados con la agroecología en Santiago del Estero.

	Transferencista	Mediadores	Emancipadora
	Diversidad de personas, de saberes, de situaciones y experiencias. Complejización desde una visión más reduccionista a una visión más compleja, integral e intersectorial, situada política, social y culturalmente.		
¿Qué hay? ¿Qué existe?	Objetivos materiales. Tensiones y problemas para lograr sus objetivos. “Choque cultural”.	Reconocimiento de comunidad de pares y la necesidad de transformar espacios institucionales. Dimensión política de la problemática campesina, injerencia sobre otros espacios de decisión. Articulación entre pares.	La comunidad es la que da sentido al trabajo. Entramado comunitario. Sueños compartidos, entramado, lazos de solidaridad, de cooperación, de esfuerzos, de saberes, de confianza y de pasión.
	Visión crítica del sistema. Mejorar las condiciones del sector de la agricultura familiar campesino-indígena. En general los objetivos/problemas son concebidos con una mirada compleja, con múltiples dimensiones. Distinta complejidad de objetivos (desde productivos a políticos y utópicos). Éticas o utopías constructoras de identidad y sentido.		
¿Para qué se indaga? Propósito	Cambiar prácticas productivas. Diversificación. Sustentabilidad. Producción de alimentos sanos. Desacoples entre objetivos, discursos, metodologías y prácticas. Poca articulación de la vida personal y laboral.	Acompañar, seguir procesos sociales. Trabajar como parte y articulado con las necesidades del territorio. Enfocarse en las demandas reales que hay en la provincia. Tensiones entre objetivos personales-colectivos-institucionales.	Trabajar en una educación liberadora, pero que compromete, que da sentido a la vida. Entramado comunitario. Bien común.
	No hay recetas. Importancia de conocer las necesidades locales. Utilizar herramientas públicas o de las ONGs para contribuir al sector.		
¿Cómo se transforman los problemas?	Paternalista. Identificar los problemas para llevar una solución acorde (mejora si se conoce la cultura y necesidades locales).	Se planifican estrategias articuladas desde instituciones.	Fomentar procesos de Educación Popular. Problematicar, reflexionar, planificar estrategias y actuar. Pensar una estrategia en conjunto o acompañar a las organizaciones a que desarrollen estrategias.
	Se reconoce el conocimiento complejo, integral y situado. Se critica la imposición de la jerarquía de la investigación sobre otros saberes y su mirada reduccionista.		
¿Qué se sabe?	Conocimientos técnicos necesarios para mejorar la producción campesina.	Hay que conocer las necesidades de la comunidad. Se reconocen saberes campesinos.	Situados en corrientes de pensamiento social (Educación Popular y Psicología social) para la transformación de la realidad. Se reconoce un saber “teórico” y un saber hacer que se aprende con la observación y experiencia práctica. Reconocimiento del <i>corpus</i> campesino.

	Diálogo de saberes entre el conocimiento local y el conocimiento técnico. Intercambio y rescate de saberes entre productores. El conocimiento es entendido como un bien común y se critica la autoría, la jerarquización y la privatización del mismo.		
¿Cómo se (re) construye el conocimiento?	Actividades centradas en capacitaciones entendidas como transferencias. El diálogo o los saberes “ sociales” son necesarios para que la gente entienda lo que tiene que hacer. El personal técnico no produciría conocimiento. Figura de promotores como eslabón.	Articulaciones institucionales, interdisciplinarios con metodologías definidas por las instituciones para trabajar en base a conocimientos y necesidades de conocimiento locales. Saberes campesinos como fuente o contextos de aplicación.	Sistematización de experiencias. Perspectiva constructivista. El conocimiento está arraigado en la <i>praxis</i> , va cambiando y adecuándose al colectivo que lo (re)produce. Promotor como facilitador del diálogo y la integración cultural.
¿Qué se considera una evidencia?	La diversificación de fuentes da coherencia y robustece el relato. Choque con los criterios de validación del personal de investigación.		
		Se toman como evidencia las experiencias productivas, a través de inspecciones visuales. Bibliografía como respaldo. Validación necesaria para la articulación interactoral y para la injerencia política.	<i>Praxis</i> . Las experiencias (materiales y territoriales), como Faros agroecológicos. El relato es una evidencia. Se fortalece con los vínculos.
	Certificaciones sociales o participativas. Validación entre pares y la conformación de colectivos. Intersubjetividad		
¿Cómo se evalúa el conocimiento?		Certificación interdisciplinaria. Indicadores para “medir” la sustentabilidad. Validación de objetivos compartidos para la injerencia política.	Certificación social, participativa. Validación dada por el vínculo, la confianza, el compromiso y el reconocimiento de la comunidad.

FUENTE: elaboración propia en base a entrevistas.

e implica tensiones con las autorías y la necesaria desjerarquización del saber “técnico”, cuantitativo, “teórico” y “científico”. También se posicionan críticamente en el conflicto entre el agronegocio y la agricultura familiar, campesina e indígena, junto a este último sector, conflicto en el que se disputa también la legitimidad del saber postulada por cada grupo social. Estas nociones son claves para el ejercicio de un pluralismo epistemológico.

La validación del conocimiento puesta en juego en los sistemas participativos de garantías se puede asociar a lo que las epistemologías feministas proponen como objetividad “dinámica” o “fuerte” en base al diálogo intersubjetivo que va construyendo una identidad colectiva. Emerge la importancia del entramado comunitario y el proceso constante de formación, aprendizaje y *praxis* en colectivos y sucesivas referencias a la educación popular. Se

evidencia que, a pesar de que puede no haber una enunciación de referencias puntuales en el trabajo del personal extensionista agroecológico, existen muchas definiciones conceptuales sobre cómo se piensa el trabajo en agroecología. Damos cuenta de la importancia de poner en valor al personal extensionista como un actor clave en la (re)construcción de conocimiento agroecológico. Así, podemos hipotetizar una convergencia hacia la Agroecología de procesos que vienen de la Educación Popular. En este sentido, planteamos la potencialidad de fortalecer la articulación entre la Extensión Rural, la Educación Popular, la Agroecología y la Soberanía Alimentaria, pudiendo identificar todas dentro del Pensamiento Ambiental Latinoamericano.

Para finalizar, la diversidad de situaciones sistematizadas en perfiles de situaciones de extensión vinculadas con la agroecología (Transferencista, Mediadora, Emancipadora) permitirían situarse y reconocerse esquemáticamente para repensar la coherencia con la que se lleva adelante la propia práctica y poder identificar con mayor claridad las dificultades sentidas. Al identificarlo, existe el potencial de cambiar hacia valores deseados. Además, las referencias a otras situaciones pueden permitir imaginarse unas prácticas de extensión otras que puedan ser más adecuadas para los objetivos personales o institucionales de cada quién.

## 5. Referencias

Alemany, C. E.; Sevilla-Guzmán, E. ¿Vuelve la extensión rural? Reflexiones y propuestas agroecológicas vinculadas al retorno y fortalecimiento de la extensión rural en Latinoamérica. *Realidad Económica*, 227, 52-74, 2006.

Altieri, M. A. The ecological role of biodiversity in agro-

ecosystems. In: Paoletti, M. G (Eds.). *Invertebrate biodiversity as bioindicators of sustainable landscapes*. Elsevier, 19-31, 1999. doi: 10.1016/C2009-0-00699-0

Altieri, M. A.; Nicholls, C. I. Un método agroecológico rápido para la evaluación de la sostenibilidad de cafetales. *Revista Manejo Integrado de Plagas*, 64, 17-24, 2002.

Altieri, M. El estado del arte de la agroecología: revisando avances y desafíos. In T. León.; M. A. Altieri (Eds.) *Vertientes del pensamiento agroecológico: fundamentos y aplicaciones*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 77-104, 2010.

Baraona, R. Conocimiento campesino y sujeto social campesino. *Revista Mexicana de Sociología*, 49(1), 167-190, 1987.

Blazquez Graf, N. Epistemología feminista: temas centrales. In: Blazquez Graf, N.; Flores Palacios, F.; Ríos Everardo, M. *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, 21-38, 2012. Disponible en: [https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf\\_1307.pdf](https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf)

Cacivio, R. Riesgos psicosociales en entornos laborales de extensionistas en la Argentina. In: Landini, F. (Coord.). *Hacia una psicología rural latinoamericana*. Buenos Aires, Clacso, 121-126, 2015.

Caporal, F. R. *A Extensão rural e os limites à prática dos extensionistas do serviço público*. Tesis (Mestre em Extensão Rural). Universidade Federal de Santa Maria, 1991.

Caporal, F. R.. *La extensión agraria del sector público ante los desafíos del desarrollo sostenible: el caso de Rio Grande do Sul, Brasil*. Tesis (Doctorado en Agronomía: Programa Agroecología, Campesinado e Historia). Universidad de Córdoba. 1998.

Caporal, F. R.; Costabeber, J. A. Agroecologia e sustentabilidade. Base conceptual para uma nova Extensão Rural. En: *World Congress of Rural Sociology*, 10, 2000, Rio de Janeiro. Anais... Rio de Janeiro: IRSA, 114-123, 2001.

Carr, W.; Kemmis, S. *Becoming critical: education knowledge and action research*. Routledge Falmer, Oxon, 1988.

Carrozza, T. J. Hacia una agronomía en disputa: modelos de acumulación, construcción de conocimiento agronómico y nuevas corrientes teóricas. *Sociedad Hoy*, 29, 139-167,

2021. Disponible en: [https://revistas.udec.cl/index.php/sociedad\\_hoy/article/view/7426](https://revistas.udec.cl/index.php/sociedad_hoy/article/view/7426)

Casadinho, J. S. La agroecología: bases científicas, historia local y estrategias productivas en la construcción de un espacio de desarrollo integral, ético y humano. In: Hernandez, V. et al. (Comps.) *La Agroecología en Argentina y en Francia: miradas cruzadas*. Buenos Aires, INTA, 13-30, 2014.

Cittadini, R. Limitaciones y potencialidades de la Agroecología: enseñanza de una experiencia a gran escala basada en los principios de la agroecología, el Pro Huerta en Argentina. En: Hernandez, V. et al. (Comps.) *La Agroecología en Argentina y en Francia: miradas cruzadas*. Buenos Aires, INTA, 13-30, 2014.

Cuéllar Padilla, M. C. *Hacia un sistema participativo de garantía para la producción ecológica en Andalucía*. Tesis (Doctorado en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sustentable). Universidad de Córdoba, 2009.

De Arce, A.; Salomón, A. Promover el bienestar rural: Los extensionistas del INTA en el terreno (1956-1980). *Travesía* (San Miguel de Tucumán), 20(2), 179-201, 2018.

De Sousa Santos, B. Introducción a las Epistemologías del Sur. Epistemologías del sur. In: Meneses y Bidaseca (Coord.). *Epistemologías del sur*. CLACSO; CES, 2018, 25-61.

Dessimon Machado, J.; de Hegedüs, P.; Bighelini da Silveira, L. Estilos de relacionamiento entre extensionistas e produtores: desde uma concepção bancária até o "empowerment". *Ciência Rural*, 36, 641-647, 2006.

Díaz Tepepa, M. G.; Ortiz Báez, P. A.; Núñez Ramirez, I. *Interculturalidad, saberes campesinos y educación*. El Colegio de Tlaxcala. A. C. Fundación Boll, SEFOA, 2004.

Dominguez, D. Cartografía de la agroecología y las disputas territoriales en Argentina. *Revista NERA*, 22(49), 297-313, 2019.

Domínguez, D.; Barbetta, P. Apropiación y violencia en el agro argentino actual: un análisis crítico del agronegocio. *Trabajo y sociedad*, 23(38), 467-486, 2022.

Fernandez, Rosa. *Sistemas participativos de garantía agroecológicos en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ediciones INTA, 2023.

Folguera, G. Un problema no es sólo un problema. Posiciones, hermenéuticas y políticas públicas relativas a la salud de las abejas. *CUHSO (Temuco)*, (ahead), 0-0, 2021.

Freire, P. *¿Extensión o comunicación?* México, Siglo XXI, 1984.

Freire, P. *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1993.

Freire, P. *Educação como prática da liberdade*. Editora Paz e Terra, 2014.

Giraldo, O. F. Hacia una ontología de la Agri-Cultura en perspectiva del pensamiento ambiental. *Polis. Revista Latinoamericana*, 34, 2013. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/8773>

Giraldo, O. F.; Rosset, P. M. La agroecología en una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales. *Guaju*, 2(1), 14-37, 2016.

Giraldo, O. F.; Rosset, P. M. Principios sociales de las agroecologías emancipadoras. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 58, 708-732, 2021. doi: 10.5380/dma.v58i0.77785

Giraldo, O. F.; Toro, I. *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. Campeche, El Colegio de la Frontera Sur, 2021.

Gliessman, S.; Rosado-May, F.; Guadarrama-Zugasti, C.; Jedlicka, J.; Cohn, A.; Méndez, V.; Cohen, R.; Trujillo, L.; Bacon, C.; Jaffe, R. Agroecología: promoviendo una transición hacia la sostenibilidad. *Ecosistemas*, 16(1), 2007. Disponible en: <https://www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/view/134>

Gómez, L. F.; Ríos-Osorio, L.; Eschenhagen, M. L. Las bases epistemológicas de la agroecología. *Agrociencia*, 49(6), 679-688, 2015. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-31952015000600007&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-31952015000600007&lng=es&nrm=iso)

González, F. Hegemonía y desarrollo rural: análisis territorial de políticas de desarrollo rural en Benito Juárez (Buenos Aires, Argentina). *Geopolítica*, 8(2), 203-223, 2017. doi: 10.5209/GEOP.55017

Guber, R.; Guarini, C.; Kaufman, E.; Casabona, V. *El salvaje metropolitano: a la vuelta de la antropología postmoderna:*



- reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires, Ed. Legasa, 1991.
- Hernández, V.; Goulet, F.; Magda, D.; Girard, N. *La agroecología en Argentina y en Francia*: miradas cruzadas. INTA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014.
- Lander, E. Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. In: Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* Buenos Aires, CLACSO, 2000, 4-23.
- Landini, F. P. Problemas en la extensión rural paraguaya: modelos de extensión en la encrucijada. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 9(69), 127-149, 2012.
- Landini, F. P.; Bianqui, V.; Russo, M. Evaluación de un proceso de capacitación para extensionistas rurales implementado en Paraguay. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 51, s009-s030, 2013.
- Landini, F. P. Perfil de los extensionistas rurales argentinos del sistema público. *Mundo Agrario*, 14(27), 2013. Disponible en: <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv14n27a03>
- Landini, F. P. Concepción de "extensión rural" de los extensionistas rurales argentinos que trabajan en el sistema público nacional con pequeños productores. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 12(75), 33-53, 2015a.
- Landini, F. P. La noción de psicología rural y sus desafíos en el contexto latinoamericano. In: Landini, F. P. *Hacia una psicología rural latinoamericana*. Buenos Aires, Clacso, 2015b, 21-34.
- Landini, F. Concepción de extensión rural en 10 países latinoamericanos. *Andamios*, 13(30), 211-236, 2016.
- Landini, F. P.; Gallardo-López, F. ¿Qué tipos de métodos de extensión prefieren y usan los extensionistas rurales? Comparación internacional y construcción de una tipología de acuerdo a sus métodos. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 60(3), e238534, 2022.
- Leeuwis, C. *Communication for rural innovation*. Re-thinking agricultural extension. Oxford, Blackwell Science, 2004.
- Mançano Fernandes, B. Espaços agrários de inclusão e exclusão social: novas configurações do campo brasileiro. *Agrária*, 1, 16-36, 2004.
- Marinaro, S.; Sacchi, L.; Gasparri, N. I. From whom and for what? Deforestation in Dry Chaco from local-urban inhabitants' perception. *Perspectives in Ecology and Conservation*, 20(2), 141-150, 2022. doi: 10.1016/j.pecon.2021.12.003
- Mielgo, A. M. A.; Guzmán, E. S. Reflexiones sociológicas sobre la agroecología. *Inguruak*: Soziologia eta zientzia politikoaren euskal aldizkaria= Revista vasca de sociología y ciencia política, 25, 167-172, 1999.
- Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina (MOCASE-VC). *Memorias de los Orígenes de la Central Campesina de Pinto*. Quimilí, Argentina, MoCASE-VC, 2010.
- Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina (MOCASE-VC). *Memorias de los Orígenes de la Central Campesina de Productores del Norte*. Luján, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Luján, 2016.
- Noguera de Echeverri, A. P. *El reencantamiento del mundo*: ideas para una ética-estética desde la dimensión ambiental. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente - PNUMA - Oficina Regional para América Latina y el Caribe; Universidad Nacional de Colombia. IDEA. 2004
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, F. *La ADRS y la agroecología*. ADRS, Sumario de política. Roma. Italia., FAO, 2007.
- Paz, R. El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización? *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe/European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 81, 65-85, 2006. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/25676232>
- Red Agroforestal Chaco Argentina. Monitoreo de Deforestación en los Bosques Nativos de la Región Chaqueña Argentina. Informe Bosque Nativo en Santiago del Estero. Ley de Bosques, análisis de deforestación y situación del Bosque chaqueño en la provincia. Observatorio de Tierras, Recursos Naturales y Medioambiente. REDAF, Reconquista, 2021. Disponible en: <https://redaf.org.ar/wp-content/uploads/downloads/2021/08/informe-2021.pdf>. Acceso el: 6 feb 2024.

- 
- Rogoff, B.; Turkani, C. G.; Bartlett, L. *Learning together: children and adults in a school community*. Oxford University Press, New York, 2001.
- Rosset, P. M.; Barbosa, L. P.; Val, V.; McCune, N. Pensamiento Latinoamericano Agroecológico: the emergence of a critical Latin American agroecology? *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 45(1), 42-64, 2021. doi: 10.1080/21683565.2020.1789908
- Saldaña, J. *The coding manual for qualitative researchers*. Sage Publications, Los Angeles, CA, 2015.
- Sarandón, S.; Flores, C. C. La Agroecología: un paradigma emergente para el logro de un Desarrollo Rural Sustentable. In: Hernandez, V. et al. (Coords.) *La Agroecología en Argentina y en Francia: miradas cruzadas*. Buenos Aires, INTA, 2014, 53-70.
- Sarandón, S. Flores, C. Agroecología. (América Latina, 1989-2020). In: Muzlera, J.; Salomón, A. (Eds.). *Diccionario del agro iberoamericano*. Buenos Aires: TeseoPress, 59-68, 2019.
- Sicard, T. E. L. Agroecología: desafíos de una ciencia en construcción. *Agroecología*, 4, 7-17, 2019. Disponible en: <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/117121>
- Soto, G. Situación socio-económica del Chaco argentino. *La situación ambiental Argentina*. 2005. Disponible en: <https://ced.agro.uba.ar/gran-chaco/sites/default/files/pdf/sem2/FVSA-Ecorregi%C3%B3n%20Chaco%20Seco.pdf>
- Acceso en: 6 feb 2024.
- Tittonell, P. A.; Grazia, J. D. Un marco conceptual para la identificación y evaluación de alternativas agroecológicas en investigación. *Revista Brasileira de Agroecologia*, 6(2), 3-12, 2011.
- Valles, M. S. *Técnicas cualitativas de investigación social*. Vallehermoso, Síntesis Editorial, 2000.
- Vía Campesina. (2018-2022). Vía campesina: Roma: ¡Sin nuestros pueblos, no hay Agroecología! Disponible en: <https://viacampesina.org/es/roma-sin-nuestros-pueblos-no-hay-agroecologia/>. Acceso el: 6 feb 2024.
- Wezel, A.; Bellon, S.; Doré, T.; Francis, C.; Vallod, D.; David, C. Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for sustainable development*, 29(4), 503-515, 2009. doi: 10.1051/agro/2009004
- Zibechi, R. La emancipación como producción de vínculos. In: Ceceña, AE (Coord.). *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Buenos Aires, CLACSO, 2006, 123-149.